MARTYKÁNOVÁ, DARINA y WALIN, Marie (coords.): *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2023. 356 pp. ISBN: 978-84-472-2465-4.

La aparición de la historia de las masculinidades en nuestro panorama historiográfico tuvo lugar en la década de los noventa. Desde entonces, esta perspectiva se ha ido abriendo camino en el estudio de la España contemporánea hasta convertirse, especialmente en los últimos años, en un fructífero campo de investigación. A pesar de lo anterior, la oferta bibliográfica se ve reducida al referirse a la España decimonónica. La obra que nos ocupa, *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX*, aspira a suplir las carencias historiográficas que presenta el estudio sistemático de la construcción histórico-social de las masculinidades en la España del XIX –un siglo especialmente marcado por profundas transformaciones sociales y políticas–. Publicada en el año 2023 por la editorial de la Universidad de Sevilla, la obra ha sido coordinada por las historiadoras Darina Martykánová y Marie Walin. El panorama abordado es relativamente extenso, debido a su naturaleza de reflexión colectiva. Compuesta por doce capítulos, en ella intervienen más de una decena de especialistas en la historia cultural y política de la España contemporánea. De estos autores resaltamos su notable variedad –en términos de género, edad, nacionalidad y posición académica– y la interacción lograda entre los distintos textos, lo cual otorga coherencia y solidez argumental a la obra.

El principal objetivo de *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX*, tal y como aclaran sus coordinadoras en la introducción, es analizar las transformaciones que pudieron producirse en las identidades, representaciones y prácticas de género existentes en la sociedad española decimonónica. Para el estudio de estas cuestiones, los capítulos parten de una marcada dimensión cultural y de género. El primero de los textos es la ya mencionada introducción. En ella, Martykánová y Walin resumen la obra y reivindican la necesidad de trabajar relacionadamente las identidades de género. A este respecto, las dos historiadoras aclaran que la elección de los conceptos y categorías analíticas utilizados responden al criterio personal de los autores. Dentro de esta libertad se aprecia cierta uniformidad, puesto que todos los textos coinciden en la importancia de abordar las masculinidades como identidades, comportamientos y expresiones que son múltiples, diversas y sujetas a cambios. A lo largo de la introducción, Martykánová y Walin llevan a cabo un cuidado ejercicio de síntesis en el que recogen algunas de las investigaciones históricas sobre masculinidades más relevantes del panorama académico. Las coordinadoras cierran este apartado reconociendo algunas de las «lagunas» –como ellas mismas denominan– de la obra e indicando así futuras líneas de trabajo a seguir, como la relación entre edad e identidades de género o las masculinidades rurales, entre otras.

En relación con lo anterior, el texto de Violeta Ruiz se adentra en la relación entre la edad y la identidad

masculina construida desde el honor profesional a través de la experiencia biográfica de Justo María Zavala (1815-1900), médico y director de los baños de Archena. Zavala es retirado forzosamente de su cargo debido a su edad, un hecho inesperado que le causa gran conmoción y afecta gravemente a su virtud de hombre de ciencias. A partir de ese momento, el médico comienza a sufrir una serie de dolencias que desembocan en un autodiagnóstico de neurastenia. En sus memorias, Zavala relaciona esta enfermedad con su jubilación y construye una narrativa en la que defiende su imagen de profesional médico y empleado público honorable, en un intento de reparar a su masculinidad y honor personal. El capítulo de Darina Martykánová y Víctor Núñez García también tiene como protagonista a los hombres de ciencias. Los dos historiadores estudian las transformaciones en la construcción identitaria de médicos e ingenieros a lo largo del siglo XIX. Se adentran en los distintos códigos de honor y discursos que, cargados de connotaciones de género, pugnan por definir la identidad masculina de los hombres de ciencias. El capítulo se apoya en numerosas fuentes hemerográficas que ilustran los planteamientos de los autores.

Como ya se ha mencionado, las identidades de género se estructuran por la forma en la que establecen relaciones jerárquicas entre sí y con otras categorías, como la nación, la raza o la clase social, entre otras. El capítulo de Begoña Bakarne Altonaga se articula en torno a la diversidad de discursos sobre masculinidad en el País Vasco, en el contexto de la crisis del Antiguo

Régimen. Bakarne Altonaga comienza desentrañando la idea de masculinidad propuesta por el sector eclesiástico vasco más antiliberal, basada, como recoge el título de su capítulo, en el hombre devoto y manso. La autora completa su análisis incluyendo la respuesta de los ilustrados, así como un reflejo de la recepción del discurso religioso en las experiencias de masculinidad plasmadas en el epistolario del político reaccionario vasco, José Pablo Ulíbarri (1775-1847). En contraste con lo anterior, el texto de Jesús de Felipe Redondo explora los distintos modelos de hombre defendidos por las nuevas identidades obreras entre 1830 y 1870. El autor tiene como objetivo mostrar la pluralidad y complejidad de comportamientos masculinos en el discurso de género del movimiento obrero, que van más allá de la conocida figura del *breadwinner* o ganapán. Por su parte, Miguel Martorell retoma el estudio de la relación entre la clase social y las identidades masculinas. Para ello, explora las transformaciones en los límites que definen la categoría de caballero en el caso de las élites. Dichos cambios, marcados por los cambios en el código del honor, se analizan desde una sugestiva mirada transnacional.

El texto de Marie Walin aborda un interesante y novedoso tema de investigación: el estudio de la impotencia sexual masculina y sus consecuencias sociales. Para ello, analiza una serie de demandas de nulidad de matrimonio y rastrea las principales características atribuidas al hombre impotente, el cual termina asociándose con un modelo de masculinidad considerado deficiente. Los capítulos de Javier M. Dos Santos

y Jordi Luengo López investigan otros arquetipos de masculinidad considerados incompletos. Por un lado, Dos Santos estudia casos de hipersensibilidad, hipocondría e histeria masculina. Por otro, Luengo López analiza comparativamente el papel de los desfloradores en el orden social y de género de España y de Francia. Estos textos parten de enfoques poco explorados en el panorama historiográfico español para el estudio de las masculinidades, constituyendo un interesante punto de partida para futuros trabajos.

Los capítulos de Frédéric Spillemaeker, Xavier Andreu y Gemma Torres ponen de relieve la interacción entre el proceso de construcción nacional y las identidades de género. Estos tres autores resaltan la naturaleza cambiante y el carácter construido –discursiva y socialmente– de toda identidad, demostrando la importancia de incluir una dimensión de género para entender su configuración. Spillemaeker sitúa su análisis en la Independencia de Venezuela. El autor estudia la construcción de masculinidades patrióticas a seguir en este contexto bélico, así como la existencia de masculinidades «desviadas» que evitar. Continuando con la relación entre la defensa de la nación y las identidades de género, Andreu pone el foco de atención en el modelo de masculinidad –de corte patriótico– propuesto por el liberalismo revolucionario español. Esta cultura política plantea regenerar la nación española recuperando la virilidad de sus ciudadanos. Andreu dibuja con destreza las principales características de este ideal de masculinidad, dialogando con ideas

presentes tanto en el texto de Spillemaeker como en el capítulo de Gemma Torres. Esta historiadora se encarga de otro momento de exaltación patriótica, la Guerra de África (1859-1860), para profundizar en la configuración de identidades de género desde los discursos de alteridad nacidos en el citado contexto bélico. Lo interesante en estas páginas es el protagonismo que toman las emociones al analizar estos modelos de masculinidad y de feminidad.

Gracias al considerable desarrollo historiográfico de la historia de las masculinidades, en la actualidad gozamos de un amplio corpus de investigaciones que han querido desentrañar, entre otras entre otros aspectos, los continuos cambios en las relaciones de género en las relaciones de género o el conjunto de normas y expectativas que han aspirado a delinear los ideales de masculinidad y de feminidad en cada contexto histórico concreto. *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX* es una lectura indispensable para el estudio de las identidades de género en la España contemporánea. Supone una importante contribución al ámbito académico español, porque aborda un objeto de estudio complejo –las masculinidades– en un contexto apenas explorado –el siglo XIX– y, de esta forma, ofrece una serie de planteamientos que invitan a la reflexión y abren camino a nuevas líneas de investigación y debate historiográfico.

Carmen Chamarro Santamatilde
Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0002-5861-7316>